

FOTO DE HARM JANSEN

Consideraciones éticas para la investigación sobre la violencia contra las mujeres*

Los temas que se abordan en este capítulo son:

El respeto hacia las personas en todas las etapas del proceso investigativo
Minimización del daño para las personas entrevistadas y para el personal que realiza la investigación
Maximización de los beneficios para participantes y las comunidades (*beneficencia*)
Justicia: Equilibrio entre los riesgos y los beneficios de la investigación sobre la violencia contra las mujeres

[La experiencia] que más me afectó fue con una joven de mi edad, unos 22 años... Ella me contó como su marido la golpeaba cuando ella estaba lavando ropa en el patio trasero. Su suegra solía espiarla y le decía cosas a su hijo para que él la golpeará. Ella tenía mucho miedo, su voz temblaba cuando hablaba, pero ella realmente quería contarme su tragedia. Todo el tiempo miraba hacia donde estaba su suegra observándonos. Me pidió ayuda y yo le conté sobre la Comisaría de la Mujer en la estación de policía. Cuando su suegra se levantó para ir a la letrina, rápidamente le pasé a la joven un folleto y ella lo escondió. Me dio las gracias cuando me fui y yo terminé llorando en la calle porque no soportaba ver que se maltratará así a una mujer tan joven... Entrevistadora nicaragüense (Ellsberg et al., 2001).¹⁹

La investigación sobre la violencia contra las mujeres es, de muchas maneras, similar a la investigación sobre otros temas sensibles; hay asuntos de confidencialidad, problemas de divulgación y la necesidad de asegurar un consentimiento adecuado e informado. Sin embargo, como lo ilustra la cita anterior de una entrevistadora, hay

aspectos de la investigación sobre la violencia basada en el género que trascienden a la que se realiza sobre otros temas debido a la naturaleza potencialmente amenazante y traumática del asunto. En el caso de la violencia, la seguridad y hasta las vidas de las mujeres entrevistadas y de sus entrevistadoras pueden correr peligro.¹

* Este capítulo es una adaptación de Ellsberg y Heise, 2002.¹



En 1991, el Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas (CIOMS) presentó un conjunto de directrices internacionales para la revisión ética de los estudios epidemiológicos.³ Esas directrices aplican al campo de la epidemiología los principios éticos básicos de la investigación biomédica que involucra a seres humanos: el respeto hacia las personas, no maleficencia (minimización del daño), beneficencia (maximización de los beneficios) y justicia. En 1999, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó recomendaciones para el abordaje de las cuestiones éticas y de seguridad en la investigación sobre la violencia basada en el género.⁴ Las recomendaciones se basaron en las experiencias de la Red de Investigación Internacional sobre la Violencia contra las Mujeres (IRNVAW por sus siglas en inglés) y se diseñaron para brindar infor-

mación al estudio multicéntrico de la OMS sobre la salud de las mujeres y la violencia doméstica contra las mujeres (véase el cuadro 2.1 para una descripción de los principales puntos). Los autores plantean que estas recomendaciones éticas son vitales no sólo para proteger la seguridad de las personas entrevistadas y de sus investigadores, sino también para asegurar la calidad de los datos.

En este capítulo se examinan cada uno de los principios básicos mencionados en las directrices del CIOMS y se exploran los desafíos de aplicarlos al caso especial de conducir investigaciones en torno a la violencia doméstica y sexual.

EL RESPETO HACIA LAS PERSONAS EN TODAS LAS ETAPAS DEL PROCESO INVESTIGATIVO

El consentimiento informado para las personas entrevistadas. El respeto a las personas incorpora dos principios éticos fundamentales: el respeto por la autonomía y la protección de las personas vulnerables. Comúnmente estos se abordan mediante procedimientos individuales de consentimiento informado que aseguran que las personas entrevistadas entienden el propósito de la investigación y que su participación es voluntaria.

Aún no hay un consenso sobre si el proceso de consentimiento informado para los estudios en torno a la violencia contra las mujeres debería explícitamente reconocer que el estudio incluirá preguntas sobre violencia o si es suficiente advertir a las participantes que se abordarán temas delicados. El estudio de la OMS sobre VCM utilizó un proceso de consentimiento oral que hacía referencia a la encuesta como un estudio sobre la salud de las mujeres y sus experiencias de vida.⁵ A las mujeres se les comunicó que “algunos de los temas que se discutirían podrían ser de carácter per-

CUADRO 2.1 RECOMENDACIONES DE ÉTICA Y SEGURIDAD PARA LAS INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA DOMÉSTICA

- La seguridad de las personas entrevistadas y del equipo de investigación es primordial y debe ser un factor determinante en todas las decisiones de proyectos.
- Los estudios de prevalencia deben basarse en una rigurosa metodología y partir de la experiencia actual de investigación sobre cómo minimizar el subregistro del abuso.
- La protección de la confidencialidad es esencial para garantizar tanto la seguridad de las mujeres como la calidad de los datos.
- Se debe seleccionar cuidadosamente a todas las personas que conforman el equipo de investigación y brindarles capacitación especializada, además de apoyo continuo.
- El diseño del estudio debe contemplar una serie de acciones dirigidas a reducir toda posibilidad de que la investigación cause ansiedad a las personas participantes.
- Se debe capacitar al equipo de campo para que refieran a las mujeres que soliciten asistencia a las fuentes disponibles de apoyo. Es probable que para el estudio sea necesario crear mecanismos de apoyo de corto plazo donde sólo se cuente con pocos recursos.
- Las y los investigadores y los donantes tienen la obligación ética de contribuir a que se garantice la interpretación y utilización adecuada de sus conclusiones a fin de potenciar el desarrollo de políticas e intervenciones.
- Sólo se recomienda incorporar preguntas sobre violencia en las encuestas diseñadas para otros fines cuando se cumpla con los requisitos de metodología y ética.

(Tomado de OMS, 1999).⁴



CUADRO 2.2 ADAPTACIÓN DE RECOMENDACIONES ÉTICAS A LOS ENTORNOS LOCALES

Las y los investigadores que participaron en el estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y la violencia contra las mujeres debatieron con amplitud si convenía mencionar la violencia directamente en el proceso inicial de consentimiento o agregar un proceso de consentimiento secundario justo antes de plantear las preguntas sobre maltrato.

Algunos investigadores argumentaban que era importante alertar a las mujeres desde el principio sobre la verdadera naturaleza de las preguntas. Para otros era preferible posponer la introducción del concepto de violencia hasta justo antes de plantear las preguntas relacionadas con el maltrato. De este modo, habría tiempo para desarrollar una relación de comunicación y las mujeres tendrían la oportunidad de optar por no responder las preguntas relacionadas con la violencia.

El proceso de consentimiento fue bien recibido por las encuestadas en todos los países, salvo en Japón. Durante las pruebas piloto, varias encuestadas japonesas expresaron la impresión de haber sido engañadas porque no se les había informado que la entrevista contenía preguntas acerca de la violencia.⁵ El resultado fue que el equipo en Japón modificó el lenguaje utilizado en el consentimiento para reconocer explícitamente la inclusión de la violencia desde el inicio. Éste es un excelente ejemplo de cómo una combinación de principios éticos y experiencia real puede orientar la práctica.

sonal y difíciles de abordar, pero para muchas mujeres la oportunidad de hablarles ha sido útil”. A las mujeres se les dijo que en cualquier momento podrían poner fin a la entrevista o dejar de lado cualquier pregunta que no quisieran contestar (véase el cuadro 2.3 para un ejemplo del formato de consentimiento informado que se utilizó en el estudio de la OMS sobre VCM). Antes de las preguntas sobre violencia se dio una explicación directa más detallada sobre la naturaleza de las preguntas sobre violencia y se preguntó a las entrevistadas si deseaban continuar, recordándoles una vez más que tenían la opción de no contestar. Es una buena idea preparar una lista de las respuestas a las preguntas que una mujer podría hacer sobre el estudio, como por ejemplo, cómo fue seleccionada para el

CUADRO 2.3 FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INDIVIDUAL

Utilizado en el estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y la violencia contra las mujeres

Hola, mi nombre es [*]. Trabajo para [*]. Llevamos a cabo un estudio en [lugar del estudio] para saber cuáles son las condiciones de salud de las mujeres y sus experiencias de vida. Usted ha sido seleccionada al azar (como en una lotería/sorteo) para participar en este estudio.

Deseo asegurarle que todas sus respuestas se mantendrán en estricto secreto. No conservaré un registro de su nombre y dirección. Tendrá derecho a interrumpir la entrevista en cualquier momento u omitir cualquier pregunta que no desee responder. No hay preguntas correctas ni incorrectas. La discusión de algunos temas puede ser difícil, pero muchas mujeres han encontrado útil tener la oportunidad de hablar.

Aunque su participación es completamente voluntaria, sus experiencias podrían ser muy útiles para otras mujeres en [país].

¿Tiene alguna pregunta?

(La entrevista dura aproximadamente [*] minutos) ¿Está de acuerdo en que se le entreviste?

ANOTE SI LA PERSONA CONSIENTE EN QUE SE LE ENTREVISTE.

NO DESEA QUE SE LE ENTREVISTE.
AGRADEZCA A LA PERSONA POR SU TIEMPO Y DÉ POR TERMINADA LA INTERACCIÓN.

ESTÁ DE ACUERDO CON QUE SE LE ENTREVISTE.
¿Es éste un buen momento para hablar?
Es muy importante que hablemos en privado. ¿Es éste un buen lugar para la entrevista o preferiría algún otro lugar?

SÓLO PARA LA ENTREVISTADORA

CERTIFICO QUE LÉÍ LA INFORMACIÓN ARRIBA DETALLADA SOBRE EL PROCEDIMIENTO DE CONSENTIMIENTO A LA PERSONA PARTICIPANTE.

FIRMADO POR: _____

(Tomado de OMS, 2004).⁵

estudio, para qué se utilizará el estudio, y cómo sus respuestas se mantendrán en el anonimato.

Divulgación obligatoria del maltrato

Algunos países tienen leyes que dictan que cierto tipo de profesionales deben reportar a las autoridades o a las agencias de servicio social los casos en que haya sospecha de maltrato. Dichas leyes plantean situaciones difíciles para las y los investigadores ya que entran en conflicto con varios principios éticos claves: el respeto por la confi-



dencialidad, la necesidad de proteger a las poblaciones vulnerables, y el respeto por la autonomía. En el caso de las mujeres adultas, existe un consenso entre la mayoría de las y los investigadores en cuanto a que los principios de la autonomía y de la confidencialidad deben prevalecer y que las y los investigadores deben hacer todo lo que esté a su alcance para evitar la usurpación del derecho de una mujer a tomar decisiones autónomas sobre su vida. Claro está que si una mujer busca apoyo para divulgar una situación de maltrato, los investigadores deberán brindárselo.

El dilema en cuanto a si cumplir o no con los requerimientos jurídicos de reportar el abuso es particularmente problemático cuando se trata de abuso infantil. No hay un consenso a nivel internacional sobre cómo manejar los casos de abuso infantil, debido a que en general a los niños y niñas se les considera más vulnerables y menos capaces de actuar en representación propia. El dilema es particularmente agudo en entornos donde no existen servicios eficientes para ayudar a las familias afectadas o donde la divulgación podría desencadenar una cascada de eventos que pondrían al niño o niña en un riesgo aún mayor (como por ejemplo que se le saque de su hogar y se le coloque en una institución). El estudio de la OMS sobre VCM específicamente excluyó preguntas sobre abuso infantil, pero los equipos debieron preparar protocolos locales para manejar casos de abuso infantil que las entrevistadoras llegaron a conocer de cualquier manera. El principio rector de esos protocolos era actuar en “el mejor interés del niño o niña”, una norma que cada equipo puso en práctica a nivel local, en base a la asesoría de las principales agencias en cuanto a las condiciones prevalecientes.

Acuerdo comunitario

En muchos países, además del consentimiento individual, también es importante obtener el apoyo de la comunidad para realizar las investigaciones. Sin embargo, el consentimiento de la comunidad no debe nunca reemplazar el consentimiento individual. A menudo esto se busca mediante reuniones con los líderes comunitarios con el fin de explicar los objetivos globales de la investigación. Por razones de seguridad, cuando se obtiene el apoyo de la comunidad para la investigación sobre la VCM, es importante enmarcar el estudio en términos generales, como por ejemplo un estudio sobre la salud de las mujeres o sus experiencias de vida, en lugar de mencionar directamente la violencia o el abuso. Si en la comunidad se llega a conocer que a las mujeres se les está preguntando sobre violencia, los hombres podrían prohibir la participación de sus parejas o podrían responder con violencia hacia ellas por hacerlo. Además de poner, potencialmente, en peligro la seguridad de las personas entrevistadas. Esta situación podría minar los objetivos del estudio y la calidad de los datos.



FOTO DE HAFM JANSEN

Entrevista en Tailandia

MINIMIZACIÓN DEL DAÑO PARA LAS PERSONAS ENTREVISTADAS Y PARA EL PERSONAL QUE REALIZA LA INVESTIGACIÓN

Para garantizar la seguridad de las personas participantes

La principal preocupación ética relacionada con la investigación en torno a la VCM es el potencial de que se dañe a las personas entrevistadas por su participación en el estudio. Esas personas pueden sufrir daños físicos si sus parejas se dan cuenta de que han estado hablando con otras personas sobre su relación. Dado que muchas parejas violentas controlan muy de cerca las acciones de sus esposas, el solo hecho de que hablen con otra persona sin su permiso puede desencadenar una golpiza.

No se han realizado estudios sistemáticos para establecer con qué frecuencia las mujeres sufren consecuencias negativas como resultado de su participación en investigaciones sobre violencia. Sin embargo, varios investigadores sobre el tema de la VCM han registrado espeluznantes ejemplos de experiencias en que las mujeres se han puesto en situación de riesgo producto de una atención inadecuada al tema de la seguridad.⁸ Por ejemplo, investigadores de Chiapas, en México, describen que cuando iniciaron sus investigaciones sobre la violencia doméstica, no estaban plenamente conscientes de los riesgos que esto implicaba. Sin tomar ninguna precaución especial para la seguridad de las personas entrevistadas, incluyeron unas pocas preguntas sobre violencia doméstica dentro de un estudio más extenso sobre salud reproductiva. Se sorprendieron al darse cuenta posteriormente que tres de las personas entrevistadas habían sido golpeadas por sus parejas por haber participado en la encuesta.⁹

Las recomendaciones de la OMS aportan una serie de sugerencias sobre cómo mini-

CUADRO 2.4 SUGERENCIAS PARA MINIMIZAR CUALQUIER DAÑO A LAS MUJERES QUE PARTICIPEN EN LA INVESTIGACIÓN

- Entreviste sólo a una mujer por cada casa.
- No le informe a la comunidad más amplia que el estudio incluye preguntas sobre violencia.
- No entreviste a ningún hombre acerca de la violencia en la misma casa o grupo donde se haya preguntado a las mujeres sobre la violencia.
- Las entrevistas deben realizarse en completa privacidad.
- Puede utilizar formularios ficticios cuando otras personas entren a la habitación donde se realiza la entrevista.
- Puede recurrir al uso de caramelos y juegos para distraer a niños y niñas durante las entrevistas.
- Puede ser útil aplicar cuestionarios de auto respuesta en algunas partes de la entrevista cuando se trate de población alfabetizada.
- Capacite a las entrevistadoras para que reconozcan y sepan qué hacer cuando la persona encuestada manifieste ansiedad durante la entrevista.
- Finalice la entrevista con una nota positiva que destaque las fortalezas de la mujer.

mizar los riesgos para las personas entrevistadas, como son:

- Entrevistar sólo una mujer por hogar para evitar alertar a otras mujeres que podrían comunicar la naturaleza del estudio a abusadores potenciales.
- No informar a toda la comunidad de que la encuesta incluye preguntas sobre la violencia.
- No conducir ninguna investigación sobre la violencia que incluya a hombres en los mismos hogares o conglomerados donde se ha entrevistado a mujeres.⁴

Protección de la privacidad y la confidencialidad

Su mamá y su hermana pasaban todo el tiempo y se asomaban a la puerta para ver de que estábamos hablando, así que teníamos que hablar bien bajito... y la niña me dijo: 'Ay, no me pregunte nada en frente de ellas'. Entrevistadora nicaragüense.²

La protección de la privacidad es importante de por sí y también constituye un elemento esencial para velar por la seguri-



dad de las mujeres. Además de sólo entrevistar a una mujer por hogar, las recomendaciones de la OMS aconsejan realizar las entrevistas relacionadas con la violencia en total privacidad, con excepción de niños y niñas menores de dos años. En aquellos casos donde no se pueda asegurar la privacidad, se debe alentar a las entrevistadoras a que reprogramen la entrevista para otro momento o en un lugar diferente. Es difícil alcanzar ese nivel de privacidad y se podrían necesitar más recursos de los necesarios para investigar temas menos delicados.

Las y los investigadores han desarrollado una variedad de métodos creativos para asegurar la privacidad. En Zimbabwe y Nicaragua, las entrevistadoras, a menudo, realizaban las entrevistas fuera del hogar o acompañaban a las mujeres al río cuando iban a lavar la ropa. En muchos estudios se utilizaron con éxito cuestionarios “ficticios” con preguntas “seguras” sobre temas tales como la lactancia materna o la salud reproductiva. A las personas entrevistadas se les advertía de antemano que si alguien entraba a la habitación, la entrevistadora cambiaría el tema de conversación pasando a un cuestionario ficticio. Otros miembros del equipo de investigadores, tales como los supervisores y hasta los conductores podían también desempeñar una función distrayendo a los miembros del hogar que tuvieran la intención de escuchar la entrevista. En un caso en Zimbabwe, los trabajadores de campo entablaron una larga negociación para comprarle un pollo al marido de la entrevistada de manera que ella pudiera hacer su entrevista en privado.¹⁰ Otros investigadores han llevado consigo caramelos y libros para colorear a fin de mantener ocupados a niños y niñas durante las entrevistas.

De hecho, al equipo japonés del estudio de la OMS sobre VCM se le dificultó tanto lograr la privacidad en los hacinados apartamentos en Japón, que tuvieron que

salirse del protocolo y utilizar folletos de auto respuestas para las preguntas especialmente delicadas. En esta población altamente alfabetizada, las mujeres pudieron leer y registrar sus respuestas sin que fuera necesario leer las preguntas en voz alta.⁶

En las entrevistas telefónicas puede ser incluso más problemático asegurar la privacidad. En el Canadá, a las entrevistadoras para la encuesta sobre VCM se les capacitó para que detectaran si había otra persona en el cuarto o escuchando por otra línea, y preguntar si debían volver a llamar en otro momento. A las entrevistadas se les dio un número para que llamaran sin costo alguno en caso de que quisieran verificar que la entrevista era legítima, o si necesitaban colgar abruptamente. Unas 1,000 mujeres de una muestra de 12,000 llamaron al número y un quince por ciento de las llamadas fueron para concluir entrevistas que habían sido interrumpidas.¹¹

Para minimizar la zozobra de las personas participantes

En algunas personas, las entrevistas sobre temas delicados pueden provocar respuestas emocionales muy fuertes. La entrevista puede hacer que una mujer vuelva a vivir eventos dolorosos y aterradores, lo cual de por sí puede causar angustia si la mujer no tiene un entorno social que le brinde apoyo.¹² Por consiguiente, es preciso que a las personas que entrevistan se les capacite para que estén concientes de los efectos que pueden tener las preguntas en las personas entrevistadas y la mejor manera de responder en base al nivel de angustia que manifieste una mujer.

La mayoría de las mujeres que tienen una alteración emocional durante una entrevista optan por continuar una vez que se les da un momento para controlarse. La capacitación de las entrevistadoras debe incluir sesiones de práctica sobre cómo identificar síntomas de zozobra y responder apropiadamente, y cómo concluir una

entrevista si el impacto de las preguntas se vuelve demasiado negativo.

La formación del personal que realiza las entrevistas debe asimismo incluir ejercicios explícitos para que el personal de campo pueda examinar sus propias actitudes y creencias en torno a la violación sexual y a otras formas de violencia.

Con frecuencia, las personas que realizan las entrevistas comparten muchos de los mismos estereotipos y sesgos que prevalecen en la sociedad en torno a las víctimas. Si estas creencias no se cuestionan, pueden conducir a que se culpe a la víctima y a otras actitudes destructivas que pueden socavar la autoestima de la persona entrevistada y la capacidad de la entrevistadora para obtener datos de calidad.

Remisión de las personas para que reciban atención y apoyo

Las recomendaciones de la OMS sugieren que las y los investigadores tienen, como mínimo, la obligación ética de brindar información o servicios que pueden ser útiles para la persona entrevistada. En las áreas donde existen servicios específicos relacionados con la violencia, los equipos de investigación han elaborado directorios detallados que las personas entrevistadas pueden utilizar para hacer remisiones. En

CUADRO 2.5 PROTECCIÓN A LA SEGURIDAD DE LA PERSONA ENCUESTADA EN CAMBOYA

El equipo de investigación de un estudio realizado en Camboya encontró a una joven mujer que su esposo mantenía prisionera en su propia casa. Cuando el equipo llegó a entrevistarla, se dieron cuenta que la mujer estaba encerrada en su casa, y sólo tenía una mirilla con una cadena que pasaba por un agujero perforado de una manera rudimentaria en la puerta. Se realizó la entrevista con la mujer a través de la mirilla. Durante la entrevista, apareció el esposo que se mostró desconfiado ante la actividad. El equipo de investigación le dio una explicación falsa sobre la visita y se retiró de la casa.

Al día siguiente, el equipo acudió en busca de ayuda al Ministerio de Asuntos de la Mujer, que copatrocinó el estudio. El personal de la Secretaría informó al equipo de investigación que el esposo de la mujer había irrumpido en la oficina la tarde anterior, arrastrando a su esposa del brazo, y exigió saber quién había llegado a su puerta. Dijo que su esposa iba a sufrir si no podían confirmar su explicación, ante lo cual se apresuraron a confirmar su historia. Por el momento estaba a salvo pero el equipo se dio cuenta que sería demasiado peligroso acercarse otra vez a la mujer.

Se realizaron varias tentativas de acercamiento con diversos funcionarios gubernamentales y con la policía con el propósito de obtener ayuda para liberar a la mujer. Sin embargo, todos manifestaron temor de intervenir porque el esposo ocupaba un cargo importante. Los investigadores describieron la frustración que sintió el equipo al no ser capaces de liberar a la mujer y la culpabilidad que habían sentido por haber expuesto a la mujer a mayor peligro.

(Tomado de Zimmerman, 1995).⁸

la encuesta sobre VCM en Canadá, por ejemplo, el programa informático utilizado por las entrevistadoras telefónicas tenía una pantalla que aparecía y que contenía una lista de los recursos que estaban cerca del lugar donde vivía la entrevistada, en base al código postal. En Zimbabwe, Brasil, Perú y Sudáfrica, se elaboraron unos pequeños folletos para las personas entrevistadas con una lista de recursos para las víctimas y una serie de otras agencias de salud y servicios sociales.¹⁰ A todas las mujeres se les ofrecía el folleto una vez que se les preguntaba si podían recibirlo sin sentirse amenazadas (se han reportado casos de mujeres que han sido golpeadas por sus parejas cuando les encontraban material donde se abordaba el tema de la violencia). En Zimbabwe, las entrevistadoras llevaban consigo un directorio para remisiones y escribían las direcciones en las libretas de remisión que utilizan los médicos para no despertar sospechas si les descubrían la nota. Lo ideal sería poder



FOTO DE HAFM JANSSEN

Entrevista en Bangladesh

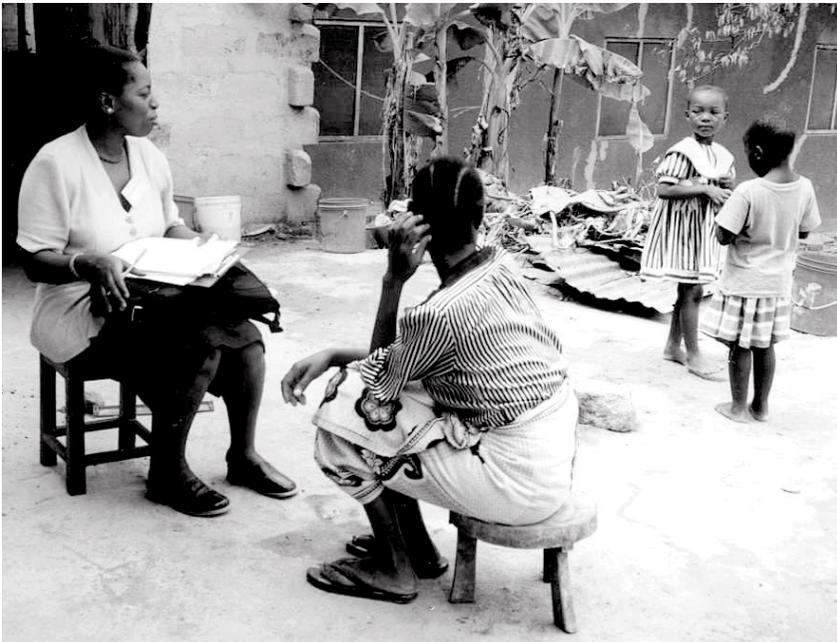


FOTO DE HAFM JANSEN

Una mujer en Tanzania le pide a los niños que vayan a jugar mientras ella es entrevistada

contactar los servicios con anticipación de manera que éstos estén preparados para recibir personas remitidas provenientes del estudio.

En situaciones donde los recursos son escasos o inexistentes, las y los investigadores han elaborado medidas de apoyo interinas. Por ejemplo, un estudio sobre la violencia contra las mujeres realizado en el área rural de Indonesia, incluyó la presencia de un consejero una vez a la semana para que se reuniera con las personas entrevistadas.¹³ En Etiopía, el estudio contrató a enfermeras en salud mental para que trabajaran en el centro de salud más cercano mientras duraba el trabajo de campo.¹⁴ El número de mujeres que utilizan esos servicios es a menudo bastante bajo, pero entrevistas posteriores con las mujeres indican que les gusta saber que los servicios están disponibles si llegan a necesitarlos.¹¹ En Perú y en Bangladesh, el equipo a cargo del estudio de la OMS sobre VCM lo utilizó como una oportunidad para capacitar a promotores de salud locales en consejería básica y en técnicas de apoyo. De esta manera, cuando el equipo se vaya dejará un recurso permanente para la comunidad.

La corroboración de la violencia

La imagen de esas historias te afecta, ver cómo sufren esas mujeres, y especialmente el sentimiento de que nadie las apoya. Esas son experiencias que jamás se olvidan...
Entrevistadora nicaragüense.²

Si bien prevenir que las personas entrevistadas sufran daño tiene una importancia primordial, los investigadores tienen también la obligación ética de minimizar posibles riesgos al personal de campo y a los investigadores. Las fuentes de riesgo incluyen amenazas a la integridad física ya sea como resultado de tener que desplazarse a vecindarios peligrosos o de encuentros no planificados con individuos abusivos que objetan el estudio. Algunas de las estrategias que reducen la primera fuente de riesgo incluyen sacar del marco de muestras a los vecindarios extremadamente peligrosos antes de elaborar la muestra —por ejemplo aquellos lugares controlados por narcotraficantes—; dar a los equipos teléfonos celulares; hacer que en las zonas peligrosas, conductores de sexo masculino acompañen a mujeres entrevistadoras.

También se ha dado el caso en que las parejas abusivas amenazan con hacerles daño a las entrevistadoras. En un estudio en Sudáfrica, por ejemplo, un hombre regresó del bar cuando su pareja estaba en medio de una entrevista y amenazó con una pistola a la trabajadora de campo exigiendo que le mostrara el cuestionario. Por su capacitación previa, la entrevistadora tuvo la idea de entregarle al hombre una versión en inglés del cuestionario que él no pudo leer.¹⁰ En esta situación, los cuestionarios “ficticios” también habrían sido útiles.

Sin embargo, el riesgo más común que corren las y los trabajadores de campo es la carga emocional de escuchar historia tras historia de desesperación, dolor físico y degradación de las mujeres. Es difícil sobreestimar el impacto emocional que la



investigación sobre la violencia puede tener en trabajadores de campo y en investigadores e investigadoras. Como lo ilustra la narrativa de una trabajadora de campo nicaragüense que se cita al inicio de este capítulo, un estudio sobre la violencia a menudo se convierte en un peregrinaje intensamente personal y emotivo para el cual muchos investigadores no están preparados. Cuando el personal de campo ha tenido experiencias personales de abuso, la situación puede ser particularmente abrumadora. Judith Herman, en su trabajo sobre trauma psicológico en sobrevivientes de violencia política y doméstica, describe esto como una experiencia común para aquellas personas que estudian la violencia:

*Estudiar el trauma psicológico es encontrarse cara a cara con la vulnerabilidad humana en el mundo natural y con la capacidad de malevolencia en la naturaleza humana. Estudiar el trauma psicológico significa convertirse en testigo de eventos espantosos.*¹⁵

La inclusión de discusiones sobre la violencia como parte de la capacitación de la entrevistadora es crucial para reducir la angustia durante el trabajo de campo. Otra medida importante es brindar a las entrevistadoras y al personal de investigación oportunidades periódicas para el desahogo emocional o para la orientación individual cuando sea necesario. Investigadores e investigadoras han utilizado una variedad de estrategias creativas para proteger la salud emocional de su personal. En el Perú, por ejemplo, el equipo del estudio multicéntrico de la OMS empleó a un consejero profesional para que condujera sesiones semanales de apoyo que incorporaban técnicas de visualización y de relajación guiadas. La experiencia ha demostrado una y otra vez, que el apoyo emocional para los trabajadores de campo es esencial, ya que no sólo ayuda a las entrevistadoras a soportar las demandas del

trabajo de campo, sino que también mejora su capacidad de obtener datos de calidad.

Las transcripciones de las sesiones informativas con entrevistadoras que participaron en los estudios sin el debido apoyo ilustra este punto:

*...cuando escuchaba historias sobre mujeres que eran golpeadas y amarradas, yo salía de ahí con un sentimiento de desesperación... Yo estaba deshecha y mi supervisora me decía “contrólese, usted llora por cualquier cosa”. ¿Pero cómo podía controlarme? No lo soportaba... Yo trataba, pero a veces era imposible y me soltaba en llanto durante la siguiente entrevista... Entrevistadora nicaragüense.*²

Otras entrevistadoras comentaron sentirse extremadamente agotadas y distraídas por las entrevistas en que las mujeres reportaban violencia. Una mujer relató que había dejado de trabajar para el estudio porque no soportaba escuchar las historias de abuso de las mujeres.²

La experiencia ha demostrado que el estrés relacionado con el trauma no se limita al personal de campo que está directamente involucrado con las personas entrevistadas. Las y los supervisores de campo, las personas que transcriben las entrevistas, los conductores e incluso el personal que ingresa los datos pueden resultar afectados. En un estudio en Belice, una de las personas que transcribía las entrevistas tuvo una crisis nerviosa tras escuchar durante varias horas entrevistas cualitativas detalladas con sobrevivientes del abuso.¹⁶

Es particularmente importante que durante la capacitación se brinden oportunidades para que las entrevistadoras planteen sus propias experiencias de abuso. Dada la alta prevalencia global de la violencia basada en el género, es probable que una proporción considerable de las entrevistadoras hayan ellas mismas experimentado, en algún momento, violencia basada en el género. Estas experiencias



deben tomarse en cuenta. La mayoría de las personas aprenden a lidiar con experiencias pasadas dolorosas y usualmente no las reviven en sus vidas cotidianas. Sin embargo, cuando las personas que están recibiendo capacitación se ven confrontadas con el tema, la información puede despertar imágenes o emociones perturbadoras. Para muchas de estas personas, simplemente reconocer el hecho de que estas reacciones son normales y brindarles oportunidades para que las discutan, les ayudará a culminar su capacitación y a participar con éxito en el trabajo de campo. En aquellos raros casos en que los sentimientos se vuelven demasiado abrumadores, las personas en proceso de capacitación deberán recibir apoyo si toman la decisión de retirarse del estudio.

MAXIMIZACIÓN DE LOS BENEFICIOS PARA PARTICIPANTES Y LAS COMUNIDADES (BENEFICENCIA)

El principio de *beneficencia* se refiere a la obligación ética de maximizar las posibles ventajas para las personas que participan en el estudio y para el grupo de individuos al cual pertenecen. Este principio da lugar a normas que requieren que los riesgos de

la investigación sean razonables a la luz de los beneficios esperados, que el diseño de la investigación sea sólido, y que los investigadores sean competentes tanto para conducir la investigación como para asegurar el bienestar de quienes participan.

La entrevista es una intervención

Pedirle a las mujeres que revelen historias de trauma puede ser una experiencia transformadora tanto para los investigadores como para las entrevistadas. De hecho, existe amplia evidencia de que la mayoría de las mujeres aprecian la oportunidad de contar sus historias si se les pide con simpatía y sin juzgarlas. Nuestra experiencia indica que rara vez las mujeres se niegan a responder preguntas sobre violencia.

Muchas mujeres que revelan situaciones de violencia para una encuesta nunca le han contado a nadie lo que han vivido.¹⁷ Muchos estudios concluyen que las participantes consideran la experiencia tan útil que le solicitan a los trabajadores de campo que “entrevisten” a una amiga o pariente que tiene una historia que contar. Como lo señala Herman, “recordar y decir la verdad sobre eventos terribles son requisitos previos para la restauración del orden social y para la sanación de las víctimas a nivel individual”.¹⁵

Sólo el acto de contar su historia puede ofrecerle a la mujer una pequeña vía para que transforme su dura experiencia en una manera de ayudar a otras. De hecho, los investigadores conscientes de esto alientan a las entrevistadoras y al personal de campo para que su participación en el proceso de darle voz al sufrimiento de las mujeres, les haga sentir esperanza y satisfacción.

En Nicaragua, un estudio cualitativo que investigaba a mujeres sobrevivientes del abuso que habían visitado un centro para mujeres en crisis, encontró que una parte central del proceso de recuperación y de empoderamiento, tanto personal como

Buscando hogares en Samoa



FOTO DE HAFM JANSSEN



colectivo, provenía no sólo de un mayor conocimiento sobre sus derechos, sino también de la oportunidad de compartir sus experiencias y de ayudar a otras mujeres en situaciones similares.¹⁸ En ese sentido, preguntarle a las mujeres sobre experiencias de violencia puede verse como una intervención en sí. Por lo menos, el hecho de preguntar conlleva el mensaje de que la violencia es un tema que merece estudiarse y no un asunto vergonzoso o sin importancia.

Sobre este mismo tema, muchas trabajadoras de campo en la investigación realizada en León, Nicaragua, describieron la experiencia de escuchar las historias de las mujeres así como la oportunidad de contar sus propias historias en las sesiones informativas, como una experiencia profundamente sanadora. Una de las entrevistadoras que nunca había hablado sobre sus experiencias dijo:

[cuando me uní a este estudio] *sentí que finalmente había encontrado a alguien a quien pudiera contarle todo, alguien con quien podría compartir mi carga, porque es horrible sentirse tan sola. Ahora siento que me han quitado un gran peso de encima... me siento aliviada...*¹⁹

La entrevista constituye también una oportunidad para brindar información a las mujeres sobre la violencia basada en el género. Muchos estudios han suministrado pequeñas tarjetas que se pueden esconder con facilidad en un zapato o dentro de una blusa, las que contienen información sobre los recursos locales disponibles para las mujeres abusadas, junto con mensajes tales como “si usted está siendo abusada existen maneras de salir de esa situación” o bien “la violencia no se puede justificar jamás”. Esos mensajes pueden ayudar a las mujeres para que vean las experiencias bajo una nueva luz o para que identifiquen situaciones de violencia en otras personas cercanas a ellas.

Las y los investigadores también sub-

rayan la importancia de concluir la entrevista con un comentario que ponga énfasis en las fortalezas de las mujeres y que trate de minimizar la angustia, ya que las personas entrevistadas pueden haber revelado información que las hace sentir vulnerables.²⁰ Una serie de estudios han escrito cuidadosamente esos comentarios de cierre de entrevista para asegurar que la entrevista termina con declaraciones claras que explícitamente reconocen el abuso, destacan la inaceptabilidad de la violencia y subrayan las fortalezas de la persona entrevistada al sufrir la violencia o ponerle fin. El estudio de la OMS concluye cada entrevista con las palabras:

*A partir de lo que usted me ha dicho, puedo deducir que usted ha tenido momentos muy difíciles en su vida. Nadie tiene derecho a tratar a otra persona de esa manera. Sin embargo, por lo que me cuenta, veo también que usted es fuerte y ha logrado sobrevivir a circunstancias muy difíciles.*⁷

Evaluar la satisfacción de la persona entrevistada con la entrevista permite obtener una indicación de cómo las mujeres vieron el proceso de la entrevista. Al final de la entrevista de la OMS, a las personas entrevistadas se les hizo la siguiente pregunta: “le he hecho preguntas acerca de cosas muy complejas. ¿Cómo se ha sentido hablando de esas cosas?”. La entrevistadora toma nota exacta de la respuesta y la clasifica en tres categorías: bien/mejor, mal/peor, e igual/nada diferente. La mayoría de las mujeres —entre un 60 y un 95% en siete sitios— que habían experimentado violencia física o sexual por parte de su pareja reportaron sentirse bien/mejor al final de la entrevista. En la mayoría de los países, el rango era similar entre las mujeres que habían o no experimentado violencia por parte de su pareja. Muy pocas mujeres dijeron sentirse

Recordar y decir la verdad sobre eventos terribles son requisitos previos para la restauración del orden social y para la sanación de las víctimas a nivel individual
(Herman, 1992).¹⁵



peor después de la entrevista. Entre un 0.5 y un 8.4% de las mujeres (más alto en Perú) que reportaron haber sufrido alguna vez violencia por parte de su pareja y entre cero y el 3.2% de las mujeres sin una historia de violencia por parte de su pareja se sintieron peor.¹⁷

Para asegurar el rigor científico

Las directrices del CIOMS señalan que: “un estudio sin solidez científica no es ético ya que expone a las personas al riesgo o a la inconveniencia al mismo tiempo que no logra beneficios en cuanto al conocimiento”.³ Este principio es particularmente importante en el área de la violencia basada en el género donde se le pide a las mujeres que revelen experiencias difíciles y dolorosas, y donde el acto de la investigación en sí puede aumentar el riesgo de sufrir abuso. Por lo tanto, las directrices de

Las mujeres solían preguntarme para qué era la encuesta y cómo les ayudaría. Yo les decía que no veríamos la solución al día siguiente o al año siguiente. Serán nuestras hijas y nuestras nietas quienes verán los frutos de este trabajo, tal vez las cosas sean mejor para entonces.

Trabajadora de campo nicaragüense (Ellsberg et al., 2000).¹⁹

la OMS señalan que las personas que investigan sobre la violencia tienen la responsabilidad ética de asegurar la solidez de su trabajo seleccionando una muestra lo suficientemente representativa que permita llegar a conclusiones válidas y deben tomar en cuenta las experiencias que existen en cuanto a cómo minimizar la insuficiente denuncia de la violencia (véase el capítulo siete para más discusión sobre las técnicas de muestreo). El subregistro de la violencia diluirá las asociaciones entre potenciales factores de riesgo y el impacto de la violencia en la salud, conduciendo a resultados negativos falsos. Asimismo, subestimar las dimensiones de la violencia puede impedir que a los programas de intervención en torno a la violencia se les otorgue la prioridad que se merecen en la asignación de recursos.

Las investigaciones demuestran que las

tasas de revelación de la violencia están influenciadas por el diseño y redacción de las preguntas, la capacitación de las entrevistadoras y la manera como se realiza el estudio.² En el capítulo seis se discute este tema con mucha más profundidad y se esboza la variedad de medidas que se han desarrollado para mejorar la revelación de la violencia.

El uso de los resultados del estudio para el cambio social

Es importante que las conclusiones de las investigaciones alimenten a las actividades de incidencia, formulación de políticas e intervención. Es común que importantes conclusiones de las investigaciones nunca lleguen a la atención de los formuladores de políticas y de quienes trabajan en incidencia, los que están mejor posicionados para utilizarlas. Los enormes costos personales, sociales y de salud relacionados con la violencia contra las mujeres imponen a los investigadores y a los donantes la obligación moral de tratar de asegurar que las conclusiones del estudio se apliquen en el mundo real. También es importante que la comunidad involucrada en el estudio reciba una pronta retroalimentación sobre los resultados de la investigación en la cual participó. En el capítulo catorce se aborda este tema con mayor detalle y se describen varios ejemplos exitosos de cómo se han utilizado las conclusiones de las investigaciones para contribuir a cambiar las leyes y las políticas sobre la violencia doméstica.

Una manera de mejorar la relevancia de los proyectos de investigación es involucrar, desde un inicio, a las organizaciones que realizan incidencia política y que brindan apoyo directo a las sobrevivientes de la violencia, ya sea como socios plenos en la investigación o como miembros de un comité asesor, desde donde pueden desempeñar un importante papel en ayudar a guiar el diseño del estudio, asesorar



sobre la redacción de las preguntas, apoyar con la capacitación de las entrevistadoras y dar orientación sobre posibles formas de análisis y sobre la interpretación de los resultados. Estos grupos también desempeñan un importante papel en la publicación y aplicación de los resultados del proyecto.

JUSTICIA: EL EQUILIBRIO ENTRE LOS RIESGOS Y LOS BENEFICIOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Al igual que cualquier esfuerzo que toca las vidas de la personas, la investigación tiene riesgos inherentes. El principio de la justicia distributiva exige que el conjunto de personas que carga con el peso de la investigación reciba un beneficio apropiado, y aquellas que serán las más beneficiadas deben asumir una justa proporción de los riesgos y de las cargas del estudio.

En el caso de la investigación sobre la violencia basada en el género, los riesgos son potencialmente grandes, pero igualmente lo son los riesgos de la ignorancia, del silencio y de la inacción. Las y los investigadores y los comités que se encargan de la revisión ética de las investigaciones deben equilibrar constantemente esta realidad. Lisa Fontes cita el caso de una colega de la India que quería estudiar a mujeres casadas que estaban hospitalizadas tras haber sido quemadas por sus maridos en disputas en torno a la dote. Al final la colega decidió no realizar la investigación por temor a que esta pusiera más en riesgo a las mujeres. Como lo señala Fontes, “su decisión eliminó el riesgo relacionado con la investigación para las participantes, pero también eliminó el beneficio potencial de reducir el terrible aislamiento y la vulnerabilidad de esas víctimas”.²¹

Si se dedica la debida atención y se asignan los recursos adecuados para ello, es posible realizar investigaciones sobre la violencia respetando plenamente las consideraciones éticas y de seguridad. No debe olvidarse que las mujeres que viven con violencia ya están en situación de riesgo. Las y los investigadores no pueden eliminar esa realidad ni tampoco la posibilidad de que su estudio cause mayor daño. La obligación de los investigadores e investigadoras es la de sopesar cuidadosamente los riesgos y beneficios de cualquier estudio y tomar todas las medidas a su alcance para limitar un posible daño y para maximizar los beneficios potenciales. Como mínimo, se debe asegurar que cuando las mujeres se arriesguen a compartir sus historias, se honre ese riesgo utilizando las conclusiones para promover el cambio social.

1. Ellsberg M, Heise L. Bearing witness: Ethics in Domestic Violence Research. *Lancet*. 2002;359(9317):1599-1604.
2. Ellsberg M, Heise L, Peña R, Agurto S, Winkvist A. Researching Domestic Violence Against Women: Methodological and Ethical Considerations. *Studies in Family Planning*. 2001;32(1):1-16.
3. Council for International Organizations of Medical Sciences. *International Guidelines for Ethical Review of Epidemiological Studies*. Geneva: CIOMS; 1991.
4. World Health Organization. *Putting Women's Safety First: Ethical and Safety Recommendations for Research on Domestic Violence Against Women*. Geneva: Global Programme on Evidence for Health Policy, World Health Organization; 1999. Report No.: WHO/EIP/GPE/99.2.
5. World Health Organization. *WHO Multi-Country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women: Study Protocol*. Geneva: World Health Organization; 2004.
6. Yoshihama M. Personal Communication. Ann Arbor, Michigan. 2004.



7. World Health Organization. *WHO Multi-Country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women: Study Questionnaire V10*. Geneva: World Health Organization; 2004.
8. Zimmerman K. *Plates in a Basket Will Rattle: Domestic Violence in Cambodia, a Summary*. Phnom Penh, Cambodia: Project Against Domestic Violence; 1995.
9. Health and Development Policy Project. *Measuring Violence Against Women Cross-culturally: Notes from a Meeting*. Takoma Park, Maryland: Health and Development Policy Project; 1995.
10. Jewkes R, Watts C, Abrahams N, Penn-Kekana L, García-Moreno C. Ethical and Methodological Issues in Conducting Research on Gender-Based Violence in Southern Africa. *Reproductive Health Matters*. 2000;8(15):93-103.
11. Johnson H. *Dangerous Domains: Violence Against Women in Canada*. Ontario, Canada: International Thomson Publishing; 1996.
12. Finkelhor D, Hotaling GT, Yllo K. Special Ethical Concerns in Family Violence Research. In: Finkelhor D, Hotaling GT, Yllo K, eds. *Stopping Family Violence: Research Priorities for the Coming Decade*. London: Sage; 1988.
13. Hakimi M, Nur Hayati E, Ellsberg M, Winkvist A. *Silence for the Sake of Harmony: Domestic Violence and Health in Central Java, Indonesia*. Yogyakarta, Indonesia: Gadjah Mada University; PATH, Rifka Annisa, Umeå University; 2002.
14. Gossaye Y, Deyessa N, Berhane Y, et al. Women's Health and Life Events Study in Rural Ethiopia. *Ethiopian Journal of Health Development*. 2003;17(Second Special Issue):1-49.
15. Herman J. *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence: From Domestic Abuse to Political Terror*. New York: Basic Books; 1992.
16. Shrader E. Personal Communication. Washington, DC; 2000.
17. Jansen HAFM, Watts C, Ellsberg M, Heise L, García-Moreno C. Interviewer Training in the WHO Multi-Country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women. *Violence against Women*. 2004;10(7):831-849.
18. Wessel L, Campbell J. Providing Sanctuary for Battered Women: Nicaragua's Casas de la Mujer. *Issues in Mental Health Nursing*. 1997;18:455-476.
19. Ellsberg M. *Candies in Hell: Research and Action on Domestic Violence in Nicaragua* [Doctoral Dissertation]. Umeå, Sweden: Umeå University; 2000.
20. Parker B, Ulrich Y. A Protocol of Safety: Research on Abuse of Women. *Nursing Research*. 1990;38:248-250.
21. Fontes LA. Ethics in family Violence Research: Cross-Cultural Issues. *Family Relations*. 1998;47:53-61.

